

Entrevista a Immanuel Wallerstein

Se vienen años de incertidumbre y caos mundial

*Por Sally Burch
ALAI, 15/08/11*

El destacado académico de las ciencias sociales, Immanuel Wallerstein, es uno de los más connotados exponentes del pensamiento crítico contemporáneo y durante su reciente visita a Ecuador, ALAI conversó con él sobre la actual crisis de deuda que golpea duramente a Estados Unidos y sus consecuencias para los países emergentes y América Latina.

El investigador principal de la Universidad de Yale considera que el dólar ha entrado en un proceso grave e irreversible de pérdida de valor como moneda de reserva mundial, subrayando que era "el último poder serio que mantenía Estados Unidos".

Wallerstein piensa que las diferentes medidas de emergencia que se están implementando en su país simplemente están retrasando la banca rota mundial. "Los daños son hechos concretos, la situación de los Estados Unidos es grave y no es recuperable", recalca.

Estima que el desenlace ocurrirá dentro dos o tres años, con resultados caóticos para el sistema mundial porque "no habrá una moneda de reserva internacional" y tampoco existen condiciones para que otra moneda pueda ocupar ese rol. Entonces con el fin del dólar como reserva mundial "van a existir cinco, seis o siete monedas importantes, una situación caótica porque habrá fluctuaciones enormes continuas".

"Ni los gobiernos ni las firmas transnacionales, ni los mega-bancos, ni los individuos sabrán qué hacer. Una incertidumbre enorme paralizará el mundo, especialmente a los inversionistas", advierte el académico estadounidense.

Mientras esto ocurre en un nivel macro de la economía norteamericana, paralelamente también en un plano más local se vienen produciendo serios problemas económicos. "Comunidades urbanas pequeñas están entrando a la bancarrota y por ejemplo no pueden pagar las jubilaciones", indica el científico social.

El investigador considera que en su país la clase media es la más afectada porque de un día a otro las familias pierden posición y los trabajadores que perdieron su empleo no pueden hallar otro puesto, especialmente las personas entre 40 y 60 años, llegando incluso a perder sus casas. Es una situación que actualmente no tiene solución y no se observa posibilidad de encontrar una válvula de escape.

Además, Wallerstein señala que “la situación en Estados Unidos va a empeorar porque se va a eliminar la posibilidad que el gobierno sostenga gastos necesarios en este momento, creándose una situación peor que la actual. La fantasía del Tea Party está llevando a Estados Unidos y por consecuencia a todo el mundo en dirección de un crash”.

Teniendo en cuenta estas consideraciones el pronóstico del teórico norteamericano, para los próximos años, es bastante pesimista. “Yo veo guerras civiles en múltiples países del norte, sobre todo en Estados Unidos donde la situación es mucho peor que en Europa occidental, aunque allá también hay posibilidades de guerra porque hay un límite hasta el cual la gente ordinaria acepta la degradación de sus posibilidades”.

China y países emergentes

Ante la crisis de Estados Unidos y Europa los países emergentes por el momento parecen vivir bien, sin embargo, desde el punto de vista de Wallerstein, esconden una falsa realidad porque todos estamos en una misma canasta.

Teniendo en cuenta que China es el principal tenedor de bonos norteamericanos, ese país afronta una disyuntiva muy delicada. Wallerstein considera que si por un lado “deja de comprar bonos de Estados Unidos va a perder la oportunidad de colocar productos chinos en ese mercado, un problema muy serio para la China. Al mismo tiempo, cuando el dólar pierda su posición relativa a las otras monedas sus bonos no van a valer mucho”.

Entonces, China se está arriesgando a perder enormemente tanto si se retira o si continúa en el mercado de bonos norteamericanos. Frente a esta situación considera que “lo más probable es que la China se vaya retirando poco a poco”. Justamente el problema está en determinar cuando es el momento perfecto para detener las inversiones, lo cual es imposible de señalar porque si lo supiéramos seríamos todos ricos, agrega el investigador.

Además de este serio problema que afronta China, explica que el país asiático atraviesa por una situación muy frágil desde el punto de vista de su economía interna, “porque los bancos chinos están en la misma situación que los bancos norteamericanos de hace dos o tres años”. Asimismo, la inflación limita posibilidades a China y a otros países emergentes como, por ejemplo, a Brasil.

En este contexto considera que los países emergentes, y en el caso de Suramérica la Unasur, deberán hallar los mecanismos de un “proteccionismo a corto plazo a fin de minimizar los daños que serán para todo el mundo. No habrá países que escaparán de los daños pero serán más grandes para algunos que para otros”.

() Immanuel Wallerstein, sociólogo e historiador estadounidense, continuador de la corriente historiográfica iniciada por Fernand Braudel, es ampliamente conocido por sus estudios acerca de la génesis y transformaciones históricas del capitalismo. Su monumental trabajo “El moderno sistema mundial”, cuyo primer tomo publicó en 1976, analiza el desarrollo del capitalismo como “economía-mundo”. En el 2003 publicó “The Decline of American Power: The U.S. in a Chaotic World” (New Press).*

La “Segunda Gran Contracción”

La primera fue la Gran Depresión de los años 30

Cambridge – ¿Por qué todos siguen refiriéndose a la reciente crisis financiera como la "Gran Recesión"? El término, después de todo, se fundamenta en un peligroso diagnóstico erróneo de los problemas que enfrentan los Estados Unidos y otros países, que conduce a malos pronósticos y a malas políticas.

La frase "Gran Recesión" crea la impresión de que la economía está siguiendo los patrones de una recesión típica, sólo que de manera más severa – algo así como un resfrío muy fuerte. Es por eso que a lo largo de esta crisis, los expertos y analistas que han intentado hacer analogías con anteriores recesiones de posguerra de EE.UU. han errado tanto. Es más, demasiados diseñadores de políticas se han basado en la creencia de que, al fin y al cabo, esta es sólo una recesión profunda que puede ser doblegada mediante una generosa ración de herramientas convencionales de política, ya sea política fiscal o de rescates masivos.

Pero el verdadero problema es que la economía mundial está gravemente sobreapalancada y no existe ninguna salida rápida sin un esquema para transferir riqueza de los acreedores a los deudores, ya sea a través de cesaciones de pago, represión financiera, o inflación.

Un término más preciso, aunque menos tranquilizador, para la crisis actual es la "Segunda Gran Contracción". Carmen Reinhart y yo propusimos este apelativo en nuestro libro "This Time is Different" publicado en 2009, fundamentándonos en nuestro diagnóstico de la crisis que indica que esta es una crisis financiera profunda típica, no una recesión profunda típica. La primera "Gran Contracción", por supuesto, fue la Gran Depresión, tal como subrayan Anna Schwarz y el fallecido Milton Friedman. La contracción afecta no sólo a la producción y al empleo, tal como ocurre en una recesión normal, sino también a la deuda y crédito, y al desapalancamiento que típicamente tarda muchos años en consumarse.

¿Por qué discutir sobre semántica? Bueno, imagine que tiene neumonía, pero cree que es sólo un resfriado fuerte. Usted, sencillamente, podría no tomar el medicamento correcto, y ciertamente esperaría que su vida vuelva a la normalidad más rápido de lo que realísticamente es posible.

En una recesión convencional, la reanudación del crecimiento implica un razonablemente brioso retorno a la normalidad. La economía no sólo recupera el terreno perdido, pero en el transcurso de un año, típicamente, logra alcanzar y regresar a su tendencia de largo plazo al alza.

Las secuelas de una crisis financiera profunda típica son algo completamente diferente. Como Reinhart y yo hemos demostrado, típicamente, una economía tarda más de cuatro años sólo para alcanzar el mismo nivel de ingresos per cápita que había logrado en su pico pre-crisis. Hasta el momento, a lo largo de una amplia gama de variables macroeconómicas, incluyendo producción, empleo, deuda, precios de vivienda, e incluso capital, nuestros puntos de referencia cuantitativos basados en las anteriores crisis financieras profundas posguerra han demostrado ser mucho más precisos que la convencional lógica de recesión.

Muchos comentaristas han argumentado que el estímulo fiscal ha fracasado en gran medida no porque fue mal guiado, sino porque no fue lo suficientemente grande como para combatir una "Gran Recesión". Pero, en una "Gran Contracción", el problema número uno es la excesiva deuda. Si los gobiernos que mantienen calificaciones

crediticias sólidas van a gastar sus escasos recursos eficazmente, el enfoque más eficaz consiste en catalizar las renegociaciones y reducciones de la deuda.

Por ejemplo, los gobiernos podrían facilitar la rebaja de las hipotecas a cambio de una participación en cualquier apreciación futura en los precios de vivienda. Un enfoque similar puede aplicarse a los países. Por ejemplo, los votantes de los países ricos en Europa quizás podrían ser persuadidos a involucrarse en un rescate mucho más grande de Grecia (uno que sea, en los hechos, lo suficientemente grande como para funcionar), a cambio de pagos más altos en diez a quince años si el crecimiento griego es mayor.

¿Existe alguna alternativa a años de vaivenes políticos e indecisión?

En mi artículo de diciembre de 2008, sostuve que la única forma práctica de acortar el próximo periodo de doloroso desapalancamiento y crecimiento lento sería la aceleración sostenida de una inflación moderada, por ejemplo, 4 a 6% durante varios años. Por supuesto, la inflación es una transferencia injusta y arbitraria de ingresos de los ahorristas a los deudores. Pero, al fin y al cabo, esta transferencia es el enfoque más directo para una recuperación más rápida. A la larga, dicha transferencia se llevará a cabo de una u otra manera, de todos modos, esto es lo que Europa está aprendiendo de manera dolorosa.

Algunos observadores consideran cualquier insinuación de inflación, incluso de inflación modestamente elevada, como una forma de herejía. Sin embargo, las Grandes Contracciones, a diferencia de las recesiones, son acontecimientos muy poco frecuentes, que ocurren quizás una vez cada 70 u 80 años. Estos son periodos en las que los bancos centrales necesitan gastar parte de la credibilidad que acumulan en tiempos normales.

La gran prisa por saltar al tren de la "Gran Recesión" ocurrió porque la mayoría de los analistas y diseñadores de políticas simplemente tenían en mente el marco analítico equivocado. Desafortunadamente, está demasiado claro cuán equivocados estaban.

Reconocer que hemos estado utilizando el marco analítico equivocado es el primer paso para encontrar una solución. La historia sugiere que frecuentemente se cambia de nombre a las recesiones cuando el humo se disipa. Quizás en la actualidad el humo se disipe un poco más rápido si desechamos la etiqueta de "Gran Recesión" de manera inmediata y la reemplazamos con algo más apropiado, como por ejemplo "Gran Contracción". Es demasiado tarde para enmendar los malos pronósticos y políticas equivocadas que han marcado las secuelas de la crisis financiera, pero no es demasiado tarde para actuar de mejor manera.

() Kenneth Rogoff es profesor de Economía y Políticas Públicas en la Universidad de Harvard y fue economista en jefe del FMI.*

Países Ricos Altamente Endeudados (PRAE)

¿Están los PRAE en depresión?

Por Oscar Ugarteche ()
ALAI, 17/08/11*

En agosto del 2007 se estrenó la crisis referida como La Gran Recesión y con altibajos allí continúa en un proceso de deterioro continuo en los Países Ricos Altamente Endeudados –PRAE (1)– que son los que antes lideraban la economía mundial. Se ha visto desenvolverse la crisis como una cebolla, con una primera capa que fueron los préstamos de mala calidad de la banca estadounidense de la mano de las agencias calificadoras de riesgo que llegó hasta Europa cuando Paribas, IKB Deutsche Industriebank, Hypo Real Estate y Commerzbank reconocieron que ellos también tenían problemas con inversiones en bonos estadounidenses.

La segunda etapa fue una crisis bancaria derivada de la anterior cuando quebró Lehman Brothers mientras se rescató a los muy grandes para quebrar. Esto condujo al cierre del crédito interbancario (credit crunch) que llevó a una caída del comercio interno en Estados Unidos y del comercio internacional (–29%) en general. La tercera etapa fue a inicios de 2009 con la recesión derivada de la caída brutal del comercio por el credit crunch y el costo de la limpieza de los sistemas financieros.

La cuarta etapa fue el impacto fiscal de la recesión combinado con el de la aplicación de políticas contra cíclicas y rescates bancarios. Los ejemplos más saltantes son Grecia, Portugal, Irlanda y España y más tarde Estados Unidos, Italia, Gran Bretaña, Bélgica y Francia.

La quinta etapa deriva de la aplicación de políticas de saneamiento fiscal en medio de la recesión que está llevando a niveles de malestar sociales en cuanto desempleo juvenil, políticas anti inmigrantes, encarecimiento de los servicios públicos y desmantelamiento de la economía de bienestar europea. Esto se ve reflejado por el movimiento de los indignados en España y otro similar en Portugal, las protestas en Gran Bretaña, Grecia e Italia, la matanza “anti musulmana” en Noruega y otros efectos sociales a las presiones derivadas del recorte del gasto público en el 2011. Esta quinta etapa viene acompañada de una recesión profunda que podría ser el preámbulo a una depresión económica.

En esta quinta etapa se ha hecho evidente tras catorce meses de rescates, salvatajes y refinanciaciones, que Grecia era la metáfora y chivo expiatorio de los países mayores y sus problemas. El impasse en Estados Unidos entre los republicanos y los demócratas por la manera de hacer el ajuste fiscal llevó al país del norte al borde la quiebra y forzó a que las calificadoras de riesgo de dicho país lo degradaran de su histórico AAA a AA tras un vergonzoso enfrentamiento de poderes y premio a los más ricos del país (2). El efecto, mientras se debatía el presupuesto y techo de deuda en el Congreso de la Unión, fue una caída libre del índice Dow Jones de la bolsa de Nueva York, que perdió 15.7% de su valor de capitalización entre el 21 de julio y el 10 de agosto, llevándose consigo a todas las bolsas del mundo ya que hay un solo mercado bursátil mundial interconectado con información en tiempo real.

Mientras tanto, en el mejor ejemplo de lo que no debe de ocurrir en un esquema de integración y cooperación financiera, los dos aportantes mayores del Fondo de estabilización monetario europeo se abrogaron bilateralmente el derecho de imponer condiciones de ajuste económico sobre los demás países subordinándolo a sus intereses (3). Esto contraviene el espíritu multilateral de la Unión Europea que tanto trabajo costó a lo largo de cincuenta años y es un acto bilateral entre los dos grandes que hacen y acuerdan lo que los demás deben de hacer. Es tan bilateral como la postura del Tesoro de los Estados Unidos frente al FMI. El único problema es que el próximo en caer es Francia (4).

El problema de la crisis “mundial” comienza y termina en Estados Unidos y mientras eso no se resuelva no hay salida a los países ricos altamente endeudados (PRAE). Para ver la dimensión del problema de Estados Unidos baste citar el informe de Bureau of Economic Activity del 29 de julio, 2011(5) “El PIB real del primer trimestre, aumentó el 0.4 por

ciento" (se estimó en abril en 1.9%) y tras la revisión de los datos "Del cuarto trimestre de 2007 al primer trimestre de 2011, el PIB real disminuyó en una tasa promedio anual del 0.2 por ciento; en las estimaciones antes publicadas, el PIB real había aumentado en un una tasa promedio anual del 0.2 por ciento."

(*) Oscar Ugarteche, economista peruano, trabaja en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México. Es presidente de ALAI y coordinador del Observatorio Económico de América Latina (OBELA) www.obela.org

Notas:

1) Países ricos altamente endeudados son aquellos que tienen un PIB per cápita encima de 30,000 dólares, una deuda pública encima de 80% del PIB, un nivel de reservas internacionales equivalente a menos de dos meses de importaciones y una tasa de crecimiento del PIB esperada cercana al 1%. Son las economías que emiten las monedas de reserva internacional, el Yen, el Euro, la Libra Esterlina y el Dólar estadounidense. Incluyen a Japón, Estados Unidos, Gran Bretaña y una gama de países europeos incluyendo Francia.

2) Ver la nota editorial de Warren Buffet, el hombre más rico de Estados Unidos y uno de los más ricos del mundo sobre este tema. "Stop Coddling the Super Rich" <http://www.nytimes.com/2011/08/15/opinion/stop-coddling-the-super-rich.html>

3) Roubini Global Economics, "Franco-German Meeting on August 16: No Eurobonds Without Binding Fiscal Rules", http://www.roubini.com/critical-issues/118319.php?parent_briefing=47577&utm_source=contactology&utm_medium=email&utm_campaign=RGE%20Daily%20Top%205%2C%20Tuesday%2C%20August%2016%2C%202011

4) Roubini Global Economics, "Pressure Mounts on France's Triple-A Credit Rating", August 15, 2011, <http://www.roubini.com/analysis/161178.php>

5) "National Income and Product Accounts. Gross Domestic Product: Second Quarter 2011 (Advance Estimate). Revised Estimates: 2003 through First Quarter 2011"

<http://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/gdpnewsrelease.htm>

La crisis secuestrada

Por Paul Krugman ()
El País, 14/08/11*

Les ha dejado la agitación de los mercados con una sensación de miedo? Bueno, pues debería. Está claro que la crisis económica que empezó en 2008 no ha terminado ni mucho menos.

Pero hay otra emoción que deberían sentir: ira. Porque lo que estamos viendo ahora es lo que pasa cuando la gente influyente se aprovecha de una crisis en vez de tratar de resolverla.

Durante más de un año y medio –desde que el presidente Obama decidió convertir los déficits, y no los puestos de trabajo, en el tema central de su discurso sobre el Estado de la Unión de 2010– hemos mantenido un debate público que ha estado dominado por las preocupaciones presupuestarias, mientras que prácticamente se ha hecho caso omiso del empleo. La supuestamente urgente necesidad de reducir los déficits ha dominado hasta tal punto la retórica que, el lunes, en medio de todo el pánico en las Bolsas, Obama dedicaba la mayoría de sus comentarios al déficit en vez de al peligro claro y presente de una nueva recesión.

Lo que hacía que todo esto resultase tan grotesco era el hecho de que los mercados estaban indicando, tan claramente como cualquiera podría desear, que nuestro mayor problema es el paro y no los déficits. Tengan en cuenta que los halcones del déficit llevan años advirtiendo de que los tipos de interés de la deuda soberana de EE UU se pondrían por las nubes en cualquier momento; se suponía que la amenaza del mercado de los bonos era la razón por la cual debíamos reducir drásticamente el déficit. Pero esa amenaza sigue sin materializarse. Y esta semana, justo después de una rebaja de

calificación que se suponía que debía asustar a los inversores en bonos, esos tipos de interés en realidad se han hundido hasta mínimos históricos.

Lo que el mercado estaba diciendo –casi a voces– era: "¡No nos preocupa el déficit! ¡Nos preocupa la debilidad de la economía!". Porque una economía débil se traduce tanto en unos tipos de interés bajos como en una falta de oportunidades empresariales, lo que, a su vez, se traduce en que los bonos del Tesoro se convierten en una inversión atractiva aunque la rentabilidad sea baja. Si la rebaja de la deuda de EE UU ha tenido algún efecto, ha sido el de acrecentar los temores a unas políticas de austeridad que debilitarán aún más la economía.

¿Y cómo llegó el discurso de Washington a estar dominado por el problema equivocado?

Los republicanos radicales, cómo no, han tenido algo que ver. Aunque no parece que los déficits les importen demasiado (prueben a proponer cualquier subida de los impuestos a los ricos), han descubierto que insistir en los déficits es una forma útil de atacar los programas del Gobierno.

Pero nuestro debate no habría llegado a estar tan descaminado si otras personas influyentes no hubiesen estado tan ansiosas por eludir el asunto del empleo, incluso ante una tasa de paro del 9%, y secuestrar la crisis en defensa de sus planes previos.

Repasen la página de opinión de cualquier periódico importante, o escuchen cualquier programa de debate, y es probable que se topen con algún autoproclamado centrista afirmando que no hay remedios a corto plazo para nuestras dificultades económicas, que lo responsable es centrarse en las soluciones a largo plazo y, en concreto, en la "reforma de las prestaciones", o sea, recortes en la Seguridad Social y Medicare. Y cuando se topen con alguien así, sean conscientes de que esa clase de gente es uno de los principales motivos por los que tenemos tantos problemas.

Porque el hecho es que, en estos momentos, la economía necesita desesperadamente un remedio a corto plazo. Cuando uno sangra profusamente por una herida, quiere un médico que le vende esa herida, no un doctor que le dé lecciones sobre la importancia de mantener un estilo de vida saludable a medida que uno se hace mayor. Cuando millones de trabajadores dispuestos y capaces están en paro, y se desperdicia el potencial económico al ritmo de casi un billón de dólares al año, uno quiere políticos que busquen una recuperación rápida en vez de gente que le sermonee sobre la necesidad de la sostenibilidad fiscal a largo plazo.

Por desgracia, lo de dar lecciones sobre la sostenibilidad fiscal es un pasatiempo de moda en Washington; es lo que hacen las personas que quieren parecer serias para demostrar su seriedad. Así que, cuando la crisis estalló y nos arrastró a unos grandes déficits presupuestarios (porque eso es lo que pasa cuando la economía se contrae y los ingresos caen en picado), muchos miembros de nuestra élite política tenían muchas ganas de utilizar esos déficits como excusa para cambiar de tema y pasar del empleo a su cantinela favorita. Y la economía seguía desangrándose.

¿Qué conllevaría una respuesta real a nuestros problemas? Ante todo, por el momento conllevaría más gasto gubernamental, no menos; con un paro masivo y unos costes de financiación increíblemente bajos, deberíamos estar reconstruyendo nuestras escuelas, carreteras, redes de distribución de agua y demás. Conllevaría unas medidas agresivas para reducir la deuda familiar mediante la condonación y la refinanciación de las hipotecas. Y conllevaría un esfuerzo por parte de la Reserva Federal para tratar por todos los medios de poner la economía en movimiento, con el objetivo intencionado de generar más inflación a fin de aliviar los problemas de endeudamiento.

Lógicamente, los sospechosos habituales tacharán esas ideas de irresponsables. Pero ¿saben lo que es de verdad irresponsable? Secuestrar el debate sobre la crisis para conseguir las mismas cosas que uno defendía antes de la crisis, y dejar que la economía siga desangrándose.

(*) Paul Krugman es profesor en la Universidad de Princeton y premio Nobel de Economía.

United States and Europe: the Prospect of Twin Recessions

Euro–Style Anxiety Spreads

By Eric Dash and Jack Ewing ()
New York Times, August 18, 2011*

European banks are continuing to show signs of strain, making investors increasingly skittish about American financial institutions.

Regulators, bank executives and others continued to play down the risks on Thursday, emphasizing that this would not be a repeat of the 2008 financial crisis. In Europe, political leaders have vowed to prevent a Lehman–like collapse of a major bank, while American firms are better insulated from potential shocks than they were three years ago.

But on Thursday, shares of some big Wall Street banks sank to levels nearly as low as that in the months after the downfall of Lehman Brothers. Among investors, anxiety has been intensifying over the soundness of European banks despite repeated efforts to contain the sovereign debt crisis. The latest fears flared up after an unspecified lender tapped an emergency borrowing program set up by the European Central Bank to ensure that firms had ample funds in dollars.

On Wednesday the bank, which officials would not identify, borrowed \$500 million, considered a relatively modest sum in global finance. But the move was widely viewed as a sign that Europe’s financial problems were deepening, given that it was the first time a European bank had used the dollar pipeline since February.

Investors are also nervous that the world economy may tip back into a recession, putting new pressure on big American banks just as they appear to be finding their footing.

After a few fleeting days of relief, stress levels across the industry are once again rising. Credit–default swaps on major banks, which pay out in the event of a financial collapse, have again widened in the last few days. Borrowing costs are notching slightly higher. Tension on trading floors is palpable — especially for the usually relaxed month of August.

To be sure, fears are nowhere near the levels reached at the depths of the financial crisis. Still, even measures taken to stave off another crisis are feeding the panic.

Here in the United States, news reports of heightened regulatory scrutiny have further eroded confidence and caused investors to dump their bank shares.

In Europe, temporary bans on short-selling of financial stocks, imposed last week by regulators in France and several other European countries, provided only a bit of relief. Traders say the measures have caused them to place some negative bets on bank stocks in countries that did not impose such measures, like the United States and Britain.

"There's a general climate of apprehension," said Jean-Pierre Lambert, a senior bank analyst with Keefe, Bruyette & Woods in London. "When you have doubts about names, it can turn into a vicious circle."

On Thursday, Citigroup shares plunged 6.26 percent, to \$27.98. Bank of America was down 6 percent, to \$7.01. Morgan Stanley and Goldman Sachs shares sink 4.76 percent and 3.51 percent, respectively. Bank stocks are down about 30 percent since January, and have swung wildly over the last few weeks.

The pounding was even more pronounced in Europe, where talk about the short-term financing challenges of the banks swirled through the stock market. Shares in Dexia, a large Belgian bank, dropped 14 percent. Société Générale fell 12 percent. Two British giants, Royal Bank of Scotland and Barclays, each had sharp declines.

American regulators have stepped up scrutiny of both United States and European lenders over the summer, with officials holding more frequent conference calls with individual firms alongside their counterparts at other central banks, according to people briefed on the phone calls.

William C. Dudley, the president of the Federal Reserve Bank of New York, described the inquiries as routine bank supervision. "We're always scrutinizing European banks, U.S. banks and foreign banks in terms of how they're doing, capital, liquidity, credit quality — so this is standard operating procedure," he said in remarks at a New Jersey business conference, according to The Star-Ledger of Newark.

For now, American banks appear to be sound, and are probably in better financial shape than they were on the eve of the 2008 crisis. But the fear is that the troubles brewing among European lenders could ripple across the Atlantic.

European banks have amassed vast holdings of government and corporate bonds from Italy and Spain, two countries whose debts have worried investors. Doubts about the stability of these European institutions, in turn, are generating concerns about American banks, which are among their biggest lenders and trading partners. That is prompting investors on both sides of the Atlantic to unload their shares while also ratcheting up bank borrowing costs.

The short-term credit markets, where European banks turn for billions of dollars in financing, have been under serious strain, although nowhere near the levels of three years ago. Most European banks can borrow dollars only overnight or as long as a week; banks elsewhere can take out loans for as long as several months or more.

"Currently many banks cannot access term-funding markets at reasonable rates," Morgan Stanley analysts wrote in a report on European banks. "If these term-funding stresses continue well into the fall, the risks are rising that a lack of credit availability could dent domestic demand growth further."

Still, several short-term credit traders and analysts said that suggested little has changed while the talk has been flying. A crucial barometer of bank stress — the rate banks charge each other to swap euro-denominated assets into dollars — is at roughly the same level it was a week ago.

"A lot of this concern around the European banks is overstated," said Alex Roeber, a short-term fixed income analyst at JPMorgan. "We are not looking at another 2009, although investors are obviously being cautious."

Investors in bank stocks have been pummeled by the bad news. Weak data for the housing and job markets suggests loan growth will not pick up anytime soon. Consumer confidence has plunged to record lows, while big corporations are so nervous that analysts expect many to delay hiring and expansion plans.

On Thursday, Morgan Stanley economists warned that both the United States and Europe were "hovering dangerously close to a recession."

The prospect of twin recessions is perhaps the biggest worry for analysts who follow large American banks. JPMorgan Chase had about \$49 billion of loans and other commitments to customers in France, Italy, Spain and several peripheral countries, according to research from Barclays. Citigroup had about \$44 billion, while Bank of America had about 20 billion.

"The banks' loans and commitments to European customers appear manageable," said Jason Goldberg, the Barclays analyst who did the analysis. "To the extent issues in Europe lead to a slowdown in global economic growth, the U.S. banks aren't immune."

(*) Nelson D. Schwartz and Louise Story contributed reporting.

Las grandes economías occidentales se desaceleraron

Los datos son alarmantes

Por Larry Elliott (*)
The Guardian / I-Eco, 17/08/11

Primero Gran Bretaña, luego los Estados Unidos y ahora la zona del euro. El mensaje de los datos recientes es claro: las grandes economías occidentales se desaceleraron. Los datos de ayer respecto del bloque fueron alarmantes por una serie de razones.

Cierta desaceleración de la actividad era algo esperable dada la magnitud del crecimiento de la producción en el primer trimestre del año, pero el magro 0,2% de aumento del PBI fue mucho más débil que lo esperado.

Tal vez más inquietante hayan sido las pruebas de que la desaceleración en la periferia de la moneda única ahora se ha abierto camino hasta el núcleo de la zona del euro.

Francia ya había anunciado el estancamiento de su economía en el segundo trimestre. Alemania y los Países Bajos señalaron ayer que habían tenido una expansión de apenas 0,1% cada uno.

Eso tiene importancia para Grecia, Irlanda, Portugal, España e Italia porque la única forma de que puedan tener esperanzas de compensar el menor crecimiento producto de la austeridad nacional es mediante la exportación a los países ricos del centro de la unión monetaria. Si eso resulta imposible, como sugieren las cifras de ayer, supondría una tensión adicional en los países de la periferia.

No es difícil encontrar explicaciones para la desaceleración de la zona del euro. Como en Gran Bretaña y los Estados Unidos, los consumidores se ven muy afectados como consecuencia de los crecientes precios de la energía y los alimentos; la industria sufre problemas de aprovisionamiento debido al tsunami japonés; y es evidente que la confianza de consumidores y empresas ha declinado por la incapacidad de los gobernantes de Europa de superar la crisis de la deuda soberana.

En el plano político, los datos del martes sin duda darán mayor sabor a la reunión cumbre entre Angela Merkel y Nicolas Sarkozy, que ahora se encuentran más presionados en lo relativo a presentar una respuesta estructural a los problemas del euro en lugar de las soluciones provisorias.

(*) Editor económico de *The Guardian*.

Temen que la crisis de la deuda europea contagie a EEUU

*Por David Alandete
Desde Washington
El País, 19/08/11*

La Reserva Federal norteamericana está controlando de cerca a las filiales en Estados Unidos de los grandes bancos europeos, por temor a que la crisis de la deuda llegue a afectar a Norteamérica. En concreto, una filial suya, la Reserva Federal neoyorquina, encargada de supervisar las actividades financieras de los bancos europeos en EEUU, se ha reunido recientemente con representantes de esas instituciones de crédito, para pedir pruebas de su liquidez.

El diario *The Wall Street Journal* fue el primero en informar, ayer, de estas reuniones. La preocupación principal de la Reserva Federal es que la crisis de la deuda en la zona euro imponga una carga sobre esos bancos, algo que podría provocar futuras dificultades para financiar préstamos y cumplir con las obligaciones que contraen con sus clientes en Norteamérica. Esos temores contribuyeron al hundimiento de ayer en las bolsas.

El presidente de la Reserva Federal de Nueva York, William Dudley, dijo ayer en una conferencia ante empresarios en Nueva Jersey que trata a los bancos de EEUU y de Europa "exactamente del mismo modo". "Siempre estamos investigando bancos europeos, bancos norteamericanos, bancos extranjeros y de EEUU, para comprobar cómo funcionan en términos de liquidez de capital y calidad de su crédito. Se trata de operaciones normales, algo que hacemos habitualmente", explicó.

Los reguladores de la banca norteamericana quieren evitar, con esas consultas con bancos europeos, que se vuelva a producir una debacle financiera como la de otoño de 2008, cuando el sistema financiero global quedó al borde del colapso. La Reserva Federal ha detectado diversos síntomas de debilidad en ese sistema, sobre todo en la parte europea, pero según asegura el *Journal*, citando fuentes anónimas, "esos problemas aun no se acercan a la severidad de crisis pasadas".

Los grandes bancos europeos han incrementado de forma considerable sus reservas de liquidez en Estados Unidos desde el año pasado. En el segundo cuatrimestre de 2011, por ejemplo, el alemán *Deutsche Bank* ha pasado de tener 40.000 a tener 60.000

millones de dólares en sus sucursales norteamericanas. Otros bancos, como el francés Société Générale, el holandés Rabobank o el italiano UniCredit, han aumentado también sus activos corrientes en EEUU, aunque en menor medida.

En total, hace sólo un año, los bancos extranjeros contaban con 418.700 millones de dólares disponibles en sus filiales norteamericanas. En julio de este año, esa cifra se duplicó, ascendiendo a 900.000 millones. Aun así, esa tendencia general se ha revertido en los pasados días. El Wall Street Journal asegura que hace dos semanas esa liquidez descendió hasta 758.000 millones. La pronta retirada de fondos preocupa gravemente a la Reserva Federal.

Los reguladores norteamericanos han exigido, en diversas reuniones, que los bancos europeos conviertan sus filiales estadounidenses en empresas independientes, y que las financien de forma autónoma, para evitar que se conviertan en una puerta de entrada de la crisis crediticia europea en el mercado financiero norteamericano.

Los inversores norteamericanos han expresado recientemente su preocupación por las dificultades que pueden tener los bancos europeos para refinanciar su deuda en los próximos años.

"Pedir informaciones sobre la situación de liquidez es una tarea rutinaria de la Reserva Federal y no hemos notado ningún tipo de aumento. Además, estamos cómodos con nuestra posición de liquidez actual", aseguró ayer Hendrik Jan Eijpe, portavoz de Rabobank. Desde Barclays, otra de las entidades europeas con presencia en EEUU, señalaban también que no tienen problemas de liquidez y que la situación no puede compararse con la de 2007.

Semana salvaje: ¿el anuncio de una nueva recesión?

Ocho días de violentas oscilaciones en las bolsas traducen un alto grado de nerviosismo sobre el estado de la economía mundial

*Por Isabel Stratta
i-Eco, 14/08/11*

Cosas impensadas ocurrieron en la economía mundial en el inquietante agosto de 2011. Para apaciguar el frente de las deudas soberanas, el Banco Central Europeo debió salir a comprar bonos, no ya de Grecia e Irlanda sino de Italia y España, tercera y cuarta economías de la eurozona.

Del otro lado del Atlántico, parecía imposible que a la mayor economía del mundo le quitaran su calificación crediticia triple AAA, que certifica a los pagadores seguros y cien por ciento confiables.

_ipótes de todo, EEUU es el dueño de la moneda con la que se pagan las deudas y de la máquina que puede imprimirla. Sin embargo, en la noche del viernes 5 de agosto, la

firma Standard & Poor's le bajó por primera vez en la historia la calificación a la deuda federal de largo plazo de EEUU. Otros países, *¿ipótesis des?*, quedaron temblando por la *¿ipótesis de* de su Triple A, como es el caso de Francia ¿Puede *¿ipót* país ser considerado mejor pagador que el Estado más poderoso del mundo? Esa misma noche en el programa Anderson Cooper 360 de la CNN, John Chambers, director de calificaciones de deuda soberana de Standard & Poor's dijo que "la puja salvaje que hemos visto en torno al techo de la deuda fue algo que realmente fue más allá de nuestras *¿ipótesis de*".

La respuesta de los mercados a hechos tan *¿ipótesis* se produjo en los últimos días en forma de *¿ipótesis de* convulsivas. Jornadas con derrumbes de más del 5% se produjeron en bolsas de Asia y de Occidente. El *¿ipótesis*, la noticia de que la Fed de EEUU mantendrá hasta el 2013 las actuales tasas de *¿ipótes* muy bajas provocó un rebote y suspiros de alivio. Pero duró poco: el jueves hubo un nuevo desplome que sólo paró cuando los valores, *¿ipót* los analistas, estaban tan abajo como para que entraran en acción los cazadores de *¿ipótesis des*.

Más allá del ánimo de los inversores nombre benévolo que se les suele dar a las cambiantes conveniencias de la especulación datos provenientes de los ciclos de la economía real colaboraron para ese comportamiento tumultuoso.

La revisión anual de datos de la economía de EEUU mostró que el crecimiento del primer semestre fue casi chato. Y que la recesión del 2008–2009 fue más profunda de lo que hasta ahora se consideraba: una caída del 5,1% (y no del 4,1%).

Esos datos salen a la luz junto con la percepción de que, acorralados por el endeudamiento y el *¿ipótes ¿ipóte*, los Estados disponen de menos armas para estimular el crecimiento que las que usaron ante la Gran Recesión del 2008–2009.

El fantasma de la doble recesión *¿ipóte* a planear. No todos los analistas afirman, como Nouriel Roubini que, "parar la recesión es misión imposible", pero nadie puede descartar la *¿ipótesis*. Aún chances de "50–50" de una recaída, como las que arriesgó días atrás la revista The Economist son un caldo de cultivo para la incertidumbre.

Segundas partes...

Por estos días, abundan las comparaciones con el 2008–2009, cuando la quiebra de Lehman Brothers desató una parálisis del crédito seguida de lo que pronto fue una contagiosa "Gran Recesión".

Abundan, también, las diferencias. En aquella oportunidad, el origen fue un problema de deuda privada, ligada con los préstamos subprime. Cuando el crédito se esfumó, al caer Lehman Brothers, el gobierno de EEUU facilitó ingentes cantidades de dinero a los bancos, por ventanillas especiales y bajo la forma de seguros. En Europa, también los Estados salieron al rescate de bancos en quiebra.

En el 2011, el endeudamiento que está causando los problemas a uno y otro lado del Atlántico es el de los propios Estados. No sólo Grecia con su 143% de relación deuda–PBI, o Irlanda, con su 96%; también Italia con su 119%, España con su 60% y Francia con su 82% (datos de Eurostat). También EE.UU, que de su actual 62% podría pasar a un "insustentable" 90% de proporción deuda PBI en 2020, según algunos informes.

Los países responden a sus problemas fiscales multiplicando los planes de austeridad. Pero un arco muy variado de economistas considera que esas medidas de efecto contractivo en la práctica harán poco por aliviar la carga de las deudas. La percepción de que los ajustes terminarán por debilitar las economías fue citada esta semana como uno de los motivos de inquietud de los mercados.

En una columna el lunes, Roubini recomendó "para los países que no han perdido acceso al crédito como EEUU el Reino Unido, Japón y Alemania, nuevos estímulos fiscales de corto plazo mientras encaran una austeridad fiscal en el mediano plazo." El factor político. Una paradoja vuelve a repetirse que ya se vio en la crisis del 2008: los bonos del Tesoro estadounidense tienden a funcionar como valor de refugio en momentos en que se desconfía de la salud económica del propio EEUU: en la aversión al riesgo, se elige lo menos malo.

Pero si hay que buscar una diferencia entre la crisis del 2008 y las convulsiones del 2011, la más llamativa y novedosa viene del lado político.

Cuando se desató en EEUU la crisis de Lehman Brothers que luego se propagó al mundo, las dirigencias tanto bajo Bush como con el flamante de Obama respondieron con prontos acuerdos para rescatar a los bancos y para decidir un cuantioso plan de estímulo fiscal, el TARP.

En los últimos meses, en cambio, el gobierno de Barack Obama estuvo amenazado por la posibilidad de quedarse sin dinero para pagar sus cuentas porque el Congreso no le ampliaba el límite de la deuda. Finalmente hubo un acuerdo con un gran paquete de austeridad y sin los impuestos que la Casa Blanca consideraba indispensables.

Así y todo, el 2 de agosto, el día que el acuerdo se firmó, las bolsas lo saludaron con una gran caída, signo de un recelo más tenaz. Como dijo el semanario The Economist "ahora que los del Tea Party han usado con éxito el default como arma política, seguramente volverán a usarla. La política emponzoñada de las últimas semanas ha creado nuevas fuentes de incertidumbre"

Alemania crece menos y complica el futuro europeo

Agence France-Press (AFP), 17/08/11

Berlín y Bruselas.- Igual de desalentadores que en Francia, cuyos indicadores se difundieron días atrás, resultaron los datos económicos de Alemania , informados ayer.

La principal economía europea apenas creció 0,1% en el segundo trimestre de 2011, arrojando más sombras a la situación de crisis que vive el Viejo Continente. En Francia, el PBI quedó estancado en ese período cuando en enero-marzo había crecido sólo 0,9%.

El 0,1% de leve expansión que tuvo la economía alemana en abril-junio fue muy poco comparado con el dato del primer trimestre, que había sido de 1,3%. Incluso fue menos de lo que aguardaban los analistas , que habían pronosticado un crecimiento de 0,4%.

Los datos del PBI germano fueron divulgados por la oficina alemana de estadísticas, la Destatis.

Alemania y Francia juntas suman casi el 50% del PBI de la zona euro , de modo que su enfriamiento habla a las claras del mal momento de ese bloque. Los otros dos socios que le siguen, Italia y España, también están en dificultades. Y Gran Bretaña, que está fuera del euro pero integra la Unión Europea, también crece a menos del 1% anual .

Con ese panorama, no extrañó que, también ayer, se informara que el PBI combinado de la unión monetaria –la zona euro– creciera apenas 0,2% en el segundo trimestre en relación al primero, de acuerdo con lo que informó la oficina de estadísticas Eurostat.

En el primer trimestre, comparado con el último tramo de 2010, la tasa había sido de 0,8%, lo que manifiesta una fuerte desaceleración.

Después del circo mediático de la “boda del siglo”...

Estallido social en Gran Bretaña

El jueves 4 de agosto, hubo un incidente rutinario en el barrio londinense de Tottenham. La policía asesinó a tiros a Mark Duggan, joven negro de 29 años que estaba en vísperas de casarse con la madre de sus tres hijos.



Como luego se comprobó, la policía había mentido acerca de que Duggan era un delincuente armado que les había disparado. Fue un caso más de salvajismo policial, que es norma en los barrios pobres contra los jóvenes, especialmente si son de origen afrocaribeño, indio o paquistaní.

Los familiares y amigos de Duggan fueron a reclamar y pedir explicaciones. La policía se negó a darlas. El sábado 6, hicieron una pacífica marcha y vigilia ante la comisaría de Tottenham. La respuesta de la policía fue detener, en un callejón cercano, a una joven de 16 años que había participado en la protesta, y darle una paliza feroz.

Esa gota rebalsó el vaso y Tottenham estalló. Miles de vecinos, especialmente los jóvenes, salieron a la calle, arrasando con lo que encontraban. Durante varios días, el estallido se fue extendiendo, primero por los barrios pobres de Londres y luego por gran parte de las ciudades de Inglaterra.

Estos hechos son los que pintan la verdadera situación social de Gran Bretaña, y no el reciente circo de la “boda del siglo”... en medio de la miseria generalizada...

No fue “más de lo mismo”

Estos estallidos tienen antecedentes en Gran Bretaña. En 1981, 1985 y 1995 hubo disturbios que se iniciaron en barrios pobres de Londres y después se fueron propagando.

Sin embargo, ahora no fue “más de lo mismo”, y no sólo por su extensión sin precedentes sino también por otros rasgos importantes.

En primer lugar, no fueron “disturbios raciales” ni de “inmigrantes”. Aunque el detonante fue el asesinato policial-racista de un joven negro, el estallido **involucró a gente de todos los colores** pero mayormente **de ciudadanía británica**.

Durante la primera noche en Tottenham, la prensa informaba que “varios cientos de personas tomaron las calles, reflejando a la población local, de todas las edades, tanto negros como blancos y asiáticos, así como también muchos judíos [ortodoxos]”. [1]

Por su parte, Walter Oppenheimer, corresponsal en Londres de *El País* de Madrid (10/08/11) pintaba así la cosa: “La protesta tiene ahora más tintes de espontaneidad que en el pasado, a pesar de que se canalice en parte a través de los nuevos sistemas de comunicación. Y no tiene fronteras: ni geográficas, ni comunitarias, ni raciales. Afrocaribeños, paquistaníes y blancos ingleses de toda la vida comparten indignación, palos y cócteles molotov...”

Otro detalle no menos importante: no todos son jóvenes “irresponsables”: “Los residentes de una urbanización en Londres –informa un periodista de Reuters– se rieron cuando la policía pidió por televisión a los padres que llamaran a sus hijos y ayudaran a controlar a los jóvenes que saquearon y quemaron los alrededores de la ciudad. No sólo algunos de esos padres estaban en los disturbios, sino que muchos de los que participaban no eran los delincuentes juveniles encapuchados a los que han culpado de las peores revueltas que ha visto el Reino Unido en décadas...” [2]

La policía inglesa no es como en las películas

Esta “indignación” ampliamente compartida tuvo como generador inmediato la brutalidad policial que había asesinado a Mark Duggan.

La policía británica de carne y hueso tiene poco que ver con la que aparece en las series del inspector Morse; una policía compuesta por *gentlemen* que además no portan armas de fuego. En verdad, es tan brutal y corrupta como cualquiera de América Latina. Su única diferencia es que trabaja con tarifas mayores.

Justamente, en los días previos al estallido de Tottenham, el escándalo político-periodístico de la cadena Murdoch, que envolvió al actual primer ministro conservador David Cameron, había destapado también la nauseabunda cloaca de Scotland Yard. Los principales jefes policiales se habían visto obligados a dimitir y Scotland Yard estaba acéfala al momento del estallido.

Por supuesto, esta crisis política en las alturas, en la que está comprometida tanto el gobierno como la policía, no fue la causa del estallido. Sin embargo, dio el tono al clima político, quitando legitimidad al gobierno y a las fuerzas represivas.

¿Qué dicen los protagonistas?

Según Cameron, los saqueadores son “*thugs*”, matones bestiales y “nauseabundos” (*sickenings*) que impulsados por su maldad y codicia, se lanzaron al incendio y al saqueo. [3] Simultáneamente, el primer ministro niega que sus planes de ajuste, que

están llevando al colmo el desempleo, la pobreza y la desigualdad, tengan algo que ver en esto.

Pero sus mentiras son tan evidentes, que hasta en misma prensa patronal que condena enfáticamente los disturbios, se cuela la verdad. Veamos algunas citas y testimonios, entre muchos:

- “«No eran los típicos gamberros (pandilleros) ahí fuera. Era gente trabajadora, gente enfadada. Han recortado todos los beneficios... Simplemente todo el mundo usó esto como una oportunidad para desahogarse», dijo un vecino, refiriéndose a las medidas de austeridad de David Cameron, que los pobres afirman que les han golpeado con más fuerza. [...] En una urbanización vecina, Jackie, de 39 años dijo estar disgustada con el retrato de los disturbios en los medios como violencia juvenil descerebrada: «Esto no fueron chicos. Eran jóvenes y adultos juntos contra la porquería que ha estado pasando desde la Coalición», dijo refiriéndose al actual gobierno de mayoría conservadora, que ha hecho grandes recortes de los programas sociales.”[4]

- “Lo que alimenta la furia juvenil –advierte otro cronista– es la convicción de que las cosas no solo están mal, sino que todo estará peor porque la biblioteca de la esquina va a cerrar, el centro social va a ofrecer menos servicios, las ayudas a la vivienda se van a ver reducidas. Y con la paradoja añadida de que todo eso se va a perder porque ha habido que ayudar a los bancos.”[5]

- “La crisis financiera despoja de oportunidades a una generación de jóvenes de todo el mundo que no podrán satisfacer sus aspiraciones, quizás hasta el punto de abandonar cualquier esperanza en el futuro.

“Para los jóvenes del mundo desarrollado, la crisis implica que, casi invariablemente, tendrán que aceptar primeros empleos peor pagos y más escasos, ya sean profesionales recién graduados u obreros de fábricas. Los beneficios y subsidios educativos también están siendo recortados...”

“No importa si ese desencanto alimenta protestas políticas o saqueos: lo cierto es que la destrucción y el fuego en Londres sugieren que tanto la política como las protestas van a volverse más cruentas en los próximos años.

“«Es muy triste de ver. Pero los jóvenes no consiguen trabajo, no tienen un futuro, y con el ajuste va a ser peor», nos dijo Adrian Anthony Burns, un electricista de 39 años de Hackney. «Estos chicos son de otra generación que la nuestra y nada les importa. Ya van a ver: esto recién empieza.»[6]

- Por último, opina un joven de Tottenham que participó en los saqueos: “Bobby tiene 24 años. Es negro, abandonó los estudios universitarios por su situación económica y los aumentos de aranceles dispuesto por Cameron, y reside en el barrio londinense de Tottenham. «Este pillaje –dice Bobby– no es fruto de un conflicto racial. En Enfield [otro barrio de la capital británica], la gran mayoría de los saqueadores son blancos», explica. [...] «Hace 30 años estalló un conflicto que fue racial. Ahora es diferente. La gente tiene más información y sabe que la gran corrupción es la de Rupert Murdoch [el magnate de la prensa] o la del sistema financiero y los bancos. Y también sabe que se ha salvado a los bancos con el dinero público. Esto es simplemente robar a los pobres para dárselo a los ricos», concluye Bobby.”[7]

La necesidad de un alternativa política independiente

Lo sucedido en Gran Bretaña es una **expresión diferente** del **mismo proceso mundial** que ha ido generando desde las rebeliones del Medio Oriente hasta los “indignados” del Estado español.

Pero, en este caso, es aun más angustiosa la necesidad de una alternativa política independiente que **encauce la energía que expresa este estallido social**, hacia el **combate consciente contra el gobierno y el capitalismo**.

En la medida que esto se vaya logrando –que la justificada rabia de los jóvenes británicos se organice conscientemente para luchar contra el sistema capitalista y el régimen político que lo sostiene– en el Reino Unido se abrirá una nueva página de la historia.

Una página que seguramente revivirá tradiciones muy diferentes de la repugnante “boda del siglo”. Por ejemplo, las buenas tradiciones de la revolución que en 1649 –otro año también memorable– le cortó la cabeza al rey.

Claudio Testa

Notas:

- 1.- Citado por davidkarvala.blogspot.com, 10/08/11.
- 2.- “No son gamberros sino trabajadores, gente enfadada por los recortes sociales”, por Mohammed Abbas, desde Londres, Agencia Reuters, 10/08/11.
- 3.- “London riots: David Cameron talks tough on rioting «thugs»”, *The Economic Times*, August 9, 2011.
- 4.- “No son gamberros..”, cit.
- 5.- “Explosión social en el Reino Unido: muchos conflictos en uno solo”, por Walter Oppenheimer, corresponsal en Londres, *El País*, 10/08/11.
- 6.- “La ira de una generación sin esperanzas”, por Peter Apps, Agencia Reuters, 10/08/11.
- 7.- “Protagonistas de los disturbios: «No nos escuchan, sólo nos reprimen»”, por Juan Miguel Muñoz, enviado especial a Londres, *El País*, 11/08/11.

Los vientos que soplan en Medio Oriente y Europa hacen surgir un movimiento inédito

Los “indignados” en Israel

Con toda razón, el Estado de Israel es considerado uno de los países más reaccionarios del mundo. Por eso, el estallido de un movimiento masivo de jóvenes “indignados”, que toma los ejemplos de las rebeliones de Medio Oriente y de la juventud de Estado español es doblemente notable.



Como el estallido de Tottenham y los barrios ingleses, todo comenzó con un incidente que en condiciones “normales” habría pasado desapercibido. En este caso no fue un crimen policial sino un hecho menor aun. ¡Pero esta visto que la situación del mundo ha dejado de ser “normal”! ¡En mucho países, el aire está cargado de electricidad!

Todo comenzó cuando la joven Dafi Leef, de 25 años, se quedó sin vivienda, y decidió iniciar una protesta. Por internet logró convocar en su apoyo a más de un centenar de jóvenes y se instaló vivir en un carpa en centro de Tel Aviv.

Semanas después, este movimiento **ha generado las movilizaciones populares más grandes de la historia de Israel**, en la que participan ciudadanos judíos pero también palestinos. Las protestas del sábado pasado en Tel Aviv y otras once ciudades reunieron a **700.000 personas**. Un corresponsal describe así la última movilización y los reclamos de este movimiento que se ha dado el nombre de **“Justicia Social”**:

“«Queremos justicia social», era una de las consignas coreadas en esta ciudad [Tel Aviv]. «De la socialdemocracia al capitalismo salvaje», decía otra sostenida por jóvenes estudiantes y profesionales, los más golpeados por la crisis.

“Hasta ahora la mayoría de los «indignados» fueron universitarios y técnicos de clase media que, por ejemplo, no pueden adquirir una vivienda porque los precios se dispararon. Por eso, ayer, el objetivo de los organizadores fue diversificar el movimiento y movilizar a los sectores más desfavorecidos de la población, para no aparecer como una «protesta burguesa».[1]

El detonante inmediato del movimiento ha sido efectivamente **el problema de la vivienda**. Sólo los más ricos están en condiciones de comprar y/o alquilar algo. Los precios son astronómicos. Un modesto apartamento es más caro en Tel Aviv que una mansión en barrios de lujo de París o Nueva York.

Pero lo de la vivienda es sólo el punto más sensible de una **polarización social escandalosa** que se ha hecho **más brutal con la crisis**. **¡El 30% de la riqueza nacional está en manos de una oligarquía de 10 familias!**[2]

Naturalmente, las consecuencias de esta **polarización social se agravan con la crisis**. Mientras los precios suben, los salarios bajan o están congelados y el desempleo se extiende (aunque no todavía en la medida de EEUU o Europa). Por eso, los reclamos se han propagado desde la cuestión de la vivienda a los precios de los alimentos, la salud y

la educación. El estallido de los "indignados" estuvo además precedido por huelgas de médicos y otros sectores de trabajadores, algo que tampoco es común en Israel.

Todo esto ha generado una inesperada **crisis política** al gobierno de ultraderecha encabezado por Netanyahu. La amplitud del movimiento, que cuenta con el apoyo masivo de la juventud y de amplios sectores de la población, le impide contestar a palos los reclamos. Entonces, ha puesto en marcha las clásicas tácticas dilatorias de todos los gobiernos: nombramiento de funcionarios y creación de comisiones para "estudiar" y "analizar" los problemas y "dialogar" con los manifestantes... Pero ya ha advertido: "Escucharemos a todos, pero no podremos satisfacer a todos".[3]

Netanyahu espera que con el tiempo la gente se canse y el movimiento se enfríe... Pero esto puede ser un boomerang de resultados opuestos: que el descontento y la furia crezcan por falta de soluciones, y el movimiento se radicalice...

"Un pueblo no puede ser libre al mismo tiempo que continúa oprimiendo otras naciones"

Este concepto de Engels,[4] resume la **encrucijada** en que están los "indignados" de Israel y su movimiento de "Justicia Social". ¡En esa situación, no se puede ser libre... ni mucho menos lograr "justicia social"!

Es que el Estado de Israel es un enclave colonial, constituido mediante el desplazamiento y "limpieza étnica" de la población palestina, con un régimen político de *apartheid* racista similar al que imperó en Sudáfrica hasta los '90. Íntimamente ligado a Estados Unidos desde la década de 1960 –al punto que se lo ha definido como el "estado N° 51 de EEUU"–, Israel ha operado como el matón del imperialismo yanqui en Medio Oriente.

Las injusticias sociales de las que con toda razón se quejan los "indignados" de Israel, son el **inevitable subproducto** de esto.

Es verdad que, inicialmente, en Israel se cultivó un discurso "igualitario" y hasta (supuestamente) "socialista". Pero esa fue la demagogia necesaria para satisfacer a las masas desesperadas de inmigrantes, en gran parte sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial, y que venían además con una tradición ideológica de izquierda.

Pero en la medida en que se fue avanzado en esa operación colonial, las ideologías se adecuaron a la realidad. Y también desaparecieron las concesiones al "igualitarismo". Momentos fundamentales en ese curso fueron la ocupación militar del resto de Palestina en 1967 y el vuelco al neoliberalismo salvaje y las privatizaciones que con Menachem Begin se insinúa incluso antes que con Reagan en EEUU.

Las protestas sociales han sido acalladas durante décadas por la misma situación colonial de Israel: el chantaje de la "unidad nacional" para el enfrentamiento con los palestinos y demás pueblos árabes, ha permitido un crecimiento de la desigualdad a escala "tercermundista", donde un puñado de familias y corporaciones son los dueños de Israel.

Estas desigualdades son el **resultado concreto y directo del carácter del Estado de Israel como enclave colonial** opresor de los palestinos, enfrentado a los pueblos árabes y sucursal de EEUU en Medio Oriente. Así, **el 20% del presupuesto** se esfuma en **gastos militares**. Otra parte substancial va a los colonos de Cisjordania, que son **apenas el 4%** de la población. A ellos sí se les construyen viviendas, que se les niegan a los que no quieren intervenir directamente en esa operación de "limpieza étnica". Otras sumas millonarias, se dedican a subvencionar a los sectores religiosos ultra-ortodoxos, que en su mayoría no trabajan ni pagan impuestos, pero que son imprescindibles para

sostener el clima de odio, fanatismo y oscurantismo que caracteriza las empresas coloniales.

Para hacer frente a todo esto, el común de la población paga tasas de impuestos fenomenales, que fuguran entre las más altas del mundo.

Como decíamos, el chantaje del enfrentamiento a los árabes logró mantener esto taponado durante largo tiempo. Ahora aparecen las lógicas fracturas sociales. Por un lado, esto se debe la crisis. También, por otro lado, la influencia de la "Primavera Árabe" se ha manifestado expresamente en la eclosión de "Justicia Social". A esto se suma que el "Gran Hermano" de Washington, que antes daba el ejemplo y marcaba el rumbo, está de capa caída.

Pero el gran movimiento Justicia Social se enfrenta objetivamente a la exigencia de definiciones programáticas. Cuestiona al "neoliberalismo" en general, a los gastos militares y en apoyo a los colonos de Cisjordania, a los religiosos, etc., etc., y en el movimiento además participan palestinos con ciudadanía israelí. Pero hasta ahora **no se menciona a la "madre del borrego"**: el carácter mismo de Israel y de su empresa colonial.

Como han dicho, demasiado tímidamente, algunos de sus participantes de "izquierda", ahora hay que "definir el significado de Justicia Social".[4]

Este hecho ha motivado que algunos –en Europa y en otras latitudes– asuman una **posición sectaria y ultimartista** frente al movimiento de "indignados" de Israel. Lo desestiman desde el inicio.

Opinamos que esto es **muy equivocado**. La mera aparición de este movimiento expresa, y su vez dinamiza, **una grieta político-social sin precedentes** en ese bloque sobre el que se ha apoyado durante décadas la colonización de Palestina. Esto ya es inmensamente progresivo. Ha comenzado un "deshielo" en una sociedad y en un estado que están entre los mas reaccionarios del planeta.

Claudio Testa

Notas:

- 1.- "Los «indignados» de Israel reclaman más justicia social", por Shlomo Slutzky, desde Tel Aviv, Clarín, 13/08/11.
- 2.- "Una queja nacional que expresa la crisis del estado de bienestar", por Shlomo Slutzky, desde Tel Aviv, Clarín, 13/08/11.
- 3.- Frederick Engels, "On Poland", *Deutsche-Brüsseler-Zeitung*, December 9, 1847, en Marx-Engels Internet Archive.
- 4.- "Ahora los manifestantes israelíes deben definir el significado de Justicia Social", por Mikaela Levin, Centro de Información Alternativa (AIC), Jerusalén, 08/08/11.

Campanas de alarma en China

El dolor de cabeza de los 3,2 billones de dólares en reservas

Beijing – Mientras que la rebaja de calificación de la deuda gubernamental de Estados Unidos por parte de Standard & Poor's conmovió a los mercados financieros mundiales, China tiene más razones para ser el país más preocupado: la mayor parte – es decir, más del 60% – de los USD \$3,2 billones que tiene en reservas oficiales de divisas están denominados en dólares estadounidenses, incluyendo USD \$1,1 billones en bonos del Tesoro de Estados Unidos.

Siempre y cuando el gobierno de EEUU no ingrese en moratoria, las pérdidas de pudiese sufrir China por la rebaja de calificación serán pequeñas. Sin duda, el valor del dólar caerá, imponiendo una pérdida en el balance del Banco Popular de China (PBC, el banco central). Pero un dólar de menor valor hará que sea más barato para los consumidores y empresas chinas comprar productos estadounidenses. Si los precios se mantienen estables en los EEUU, como es el caso en la actualidad, las ganancias provenientes de la compra de productos estadounidenses deben compensar exactamente las pérdidas en el balance del PBC.

La rebaja de calificación podría, además, forzar al Tesoro de EEUU a aumentar la tasa de interés de los bonos nuevos, lo que en el caso de China, podría a su vez posibilitar mayores ganancias. Pero la rebaja de calificación de S&P fue una mala decisión, tomada en el momento equivocado. Si las deudas de Estados Unidos se hubieran tornado, verdaderamente, en deudas menos confiables, ellas hubieran sido de confiabilidad aún más dudosa antes del acuerdo alcanzado el 2 de agosto por el Congreso y el presidente Barack Obama para elevar el techo de la deuda pública.

Ese acuerdo permitió que el mundo tenga esperanzas de que la economía estadounidense pudiera emprender un camino más predecible a recuperación. El descenso de categoría ha socavado estas esperanzas. Algunas personas incluso predicen una recesión de doble caída. Si esto ocurre, la posibilidad de una verdadera moratoria de EEUU sería mucho mayor de lo que es hoy en día.

Estas nuevas preocupaciones están haciendo que emerjan campanas de alarma en China. La diversificación de los activos, alejándose de los activos en dólares estadounidenses, es el consejo favorito del día. Pero esta no es una tarea fácil, sobre todo en el corto plazo. Si el PBC empezara a comprar activos que no están denominados en dólares en grandes cantidades, invariablemente necesitaría convertir algunos de sus actuales activos en dólares en activos en otra moneda, lo que de manera inevitable haría subir el valor de dicha moneda, consecuentemente aumentando los costos del PBC.

Otra idea que se debate en los círculos chinos de formulación de políticas es permitir que el renminbi se aprecie frente al dólar. Se ha acumulado gran parte de las reservas oficiales de divisas de China porque el PBC trata de controlar el tipo de cambio del renminbi, manteniendo su movimiento ascendente dentro de un rango razonable y a un ritmo mesurado. Si se permitiera que el renminbi se aprecie más rápido, el PBC no tendría que comprar grandes cantidades de monedas extranjeras.

Sin embargo, si la apreciación del renminbi funcionará depende de la reducción de la afluencia neta de capitales de China y el superávit de cuenta corriente. La experiencia internacional sugiere que, en el corto plazo, que mayor cantidad de capital fluye hacia un país cuando se aprecia su moneda, y la mayoría de los estudios empíricos han demostrado que una apreciación gradual tiene únicamente un efecto limitado en las posiciones de cuenta corriente de los países.

Si la apreciación no reduce el superávit de cuenta corriente y los flujos entrantes de capital, entonces la tasa de cambio del renminbi está obligada a enfrentar una mayor presión al alza. Esta es la razón por la que algunas personas defienden que China se someta a una apreciación mediante un gran y único golpe – que sea lo suficientemente fuerte para desactivar las expectativas de mayor fortalecimiento y desalentar la afluencia de dinero especulativo "caliente". Dicha revalorización desalentaría también las exportaciones y alentaría las importaciones, de esta forma se reduciría el superávit comercial crónico de China.

Sin embargo, tal medida sería casi suicida para la economía de China. Entre los años 2001 y 2008, el crecimiento de las exportaciones representó más del 40% del total del crecimiento económico de China. Esto significa que la tasa de crecimiento anual del PIB de China caería cuatro puntos porcentuales si sus exportaciones no crecieron en absoluto. Además, un estudio realizado por el Centro de Investigación Económica de China ha establecido que una apreciación del 20% frente al dólar implicaría una caída del 3% en el empleo – más de 20 millones de empleos.

No existe ninguna cura a corto plazo para el problema de USD \$ 3,2 billones de China. El gobierno debe basarse en medidas a más largo plazo para mitigar el problema, incluyendo la internacionalización del renminbi. El uso del renminbi para ajustar las cuentas de comercio internacional ayudaría a que China escape la política de tener que empobrecer al vecino que permite que el valor del dólar caiga drásticamente frente a los rivales comerciales.

Pero el problema de los USD \$3,2 billones se convertirá en un problema de 20 billones de renminbi si China no puede reducir su superávit actual en cuenta corriente y mantener fuera los flujos de capital. No existe un escape de la necesidad de ajustes estructurales internos.

Para lograr esto, China debe aumentar la participación del consumo interno en su PIB. Esto ya se ha estipulado en el Plan quinquenal número 12 del gobierno. Lamentablemente, dada la alta inflación, el ajuste estructural ha sido pospuesto, por lo que los esfuerzos para controlar la expansión del crédito se convierten en la primera prioridad del gobierno. Esta desaceleración de las inversiones está por sí misma aumentando los ahorros netos de China; es decir, el superávit de cuenta corriente, mientras que está contrayendo la expansión del consumo doméstico.

La apreciación real del renminbi es inevitable, siempre y cuando los estándares de vida chinos estén en el proceso de alcanzar a los niveles de EEUU. De hecho, el gobierno chino no puede contener la inflación mientras se mantiene un valor estable del renminbi. El PBC debe enfocarse en la tasa de cambio del renminbi, en lugar de la tasa de inflación sujeta a un renminbi estable. Y, posteriormente el gobierno necesita concentrarse más su atención en el ajuste estructural –la única cura efectiva para el dolor de cabeza de los USD \$3,2 billones de China.

(*) Yao Yang es director del Centro para la Reforma Económica de China en la Universidad de Pekín.

Leer los labios de China

Pronto dirá "¡basta!"

New Haven.– Por largo tiempo, los chinos han admirado el dinamismo económico de Estados Unidos. Sin embargo, han perdido confianza en el gobierno estadounidense y su disfuncional administración económica. Sentí ese mensaje de manera muy clara en mi reciente viaje a Beijing, Shanghái, Chongqing y Hong Kong.

Puesto que ocurre tan poco tiempo después de la crisis de las "hipotecas basura", el debate sobre el techo de la deuda y el déficit presupuestario representa la gota que derrama el vaso. Los altos funcionarios chinos ven horrorizados cómo Estados Unidos permite que la política se las arregle para afectar la estabilidad financiera. Una alta autoridad observó a mediados de julio: "esto es realmente sorprendente... entendemos los vericuetos de la política, pero la constante imprudencia de su gobierno es asombrosa".

China no es un espectador inocente en la carrera de Estados Unidos hacia el abismo. A raíz de la crisis financiera asiática de finales de los 90, China acumuló 3,2 billones de dólares en reservas en moneda extranjera con el fin de aislar su sistema de las perturbaciones externas. Invirtió las dos terceras partes –alrededor de 2 billones de dólares– en activos denominados en dólares, principalmente bonos del Tesoro de EEUU y de valores de agencias (por ejemplo, Fannie Mae y Freddie Mac). Como resultado, China superó a Japón a finales de 2008 como el mayor tenedor extranjero de activos financieros estadounidenses .

No sólo en China se sentían seguros con una gran apuesta por los componentes una vez relativamente libres de riesgo de la moneda de reserva del mundo, sino su política de cambio le dejaba pocas otras opciones. A fin de mantener una estrecha relación entre el yuan y el dólar, China tuvo que reciclar una parte desproporcionada de sus reservas de divisas extranjeras en activos basados en dólares.

Esos días han terminado. China reconoce que ya no tiene sentido mantener su actual estrategia de crecimiento, que se basa principalmente en una combinación de exportaciones y una gran cantidad de reservas de divisas extranjeras en dólares. Tres acontecimientos clave llevaron a las autoridades chinas a esta conclusión:

En primer lugar, la crisis y Gran Recesión de 2008–2009 fueron una llamada de atención. Si bien las industrias de exportación chinas siguen siendo muy competitivas, hay dudas comprensibles acerca del estado posterior a la crisis de la demanda externa de productos chinos. De los EEUU a Europa y Japón –economías desarrolladas que resultaron maltratadas por la crisis y que, en su conjunto representan, más del 40% de las exportaciones chinas– es probable que la demanda del mercado crezca a un ritmo más lento en los próximos años que durante el auge de las exportaciones de China de los últimos 30 años. El ímpetu exportador, por largo tiempo el más potente conductor del crecimiento chino, ahora presenta considerables inconvenientes.

En segundo lugar, los costos de la prima de seguro –las enormes reservas de divisas extranjeras de China, en gran parte en dólares– han aumentado por el riesgo político. Ahora que está en juego el repago de la deuda del gobierno de EEUU, se ve en duda el concepto mismo de activos libres de riesgo denominados en dólares.

En los últimos años, el premier chino Wen Jiabao y el presidente Hu Jintao han expresado repetidamente su preocupación por la política fiscal de EEUU y la condición de refugio seguro de los bonos del Tesoro. Como la mayoría de los estadounidenses, los líderes chinos creen que EEUU finalmente esquivará la bala de un impago absoluto. Pero ese no es el punto. En la actualidad existe un gran escepticismo en cuanto al fondo de cualquier

"arreglo", especialmente uno que se base en cortinas de humo para postergar un ajuste fiscal significativo.

Todo esto presagia un daño duradero a la credibilidad del compromiso de Washington con la "plena fe y crédito" del gobierno de EEUU. Y ello plantea serias dudas sobre la sabiduría de las grandes inversiones de China en activos denominados en dólares.

Finalmente, las autoridades chinas son conscientes de los riesgos que implican sus propios desequilibrios macroeconómicos y del papel que su crecimiento impulsado por las exportaciones y la acumulación de divisas extranjeras denominadas de dólares desempeñan en la perpetuación de tales desequilibrios. Más aún, los chinos entienden la presión política que un mundo desarrollado con bajo crecimiento está poniendo sobre su estricto manejo del tipo de cambio del yuan respecto al dólar, presión que recuerda sorprendentemente una campaña similar dirigida a Japón a mediados de los 80.

Sin embargo, a diferencia de Japón, China no va a acceder a las peticiones de una drástica y única revaluación del yuan. Al mismo tiempo, reconoce la necesidad de abordar estas tensiones geopolíticas. Sin embargo, lo hará estimulando la demanda interna, con lo irá dejando atrás su dependencia de los activos denominados en dólares.

Con estas consideraciones en mente, China ha adoptado una respuesta muy transparente. Su Duodécimo Plan Quinquenal lo dice todo: un cambio a favor de consumo en la estructura económica china aborda de frente los desequilibrios insostenibles de esta nación. Al centrarse en la creación de empleo en el sector de servicios, la urbanización masiva y la ampliación de su red de seguridad social, habrá un gran impulso a los ingresos laborales y el poder adquisitivo de los consumidores. Como resultado, la proporción de consumo de la economía china podría aumentar en al menos cinco puntos porcentuales del PIB para 2015.

Un reequilibrio impulsado por el consumo aborda muchas de las tensiones antes mencionadas. Aleja el crecimiento económico de una excesiva y peligrosa dependencia de la demanda externa, mientras pasa a apoyar una demanda interna sin explotar. Además, quita parte de la presión a una moneda subvaluada como un refuerzo al crecimiento de las exportaciones, dando a China un margen considerable para acelerar el ritmo de las reformas monetarias.

Sin embargo, al aumentar la proporción de consumo de su PIB, China también va a absorber gran parte de su ahorro excedente, lo que podría llevar su cuenta corriente a un equilibrio – o incluso un ligero déficit – para 2015. Eso reducirá notablemente el ritmo de acumulación de divisas y cortará la interminable demanda china de activos denominados en dólares.

Así, China, el mayor comprador extranjero de bonos públicos en EEUU, pronto dirá "basta". Sin embargo, otro acuerdo sobre el presupuesto vacío de contenido, junto con un ritmo de crecimiento para la economía de los EEUU en los próximos años menor de lo esperado, permite esperar un prolongado período de grandes déficits públicos. Esto plantea la pregunta más importante de todas: sin la demanda china de bonos del Tesoro, ¿cómo se va a financiar la economía de EEUU, de por sí escasa de ahorros, sin sufrir una fuerte caída del dólar y/o un aumento importante en las tasas reales de interés a largo plazo?

La respuesta caballerosa que se escucha de la gente de Washington es que los chinos no se atreverían a iniciar un escenario así. Después de todo, ¿sobre qué podrían hacer sus apuestas en activos? ¿Por qué habrían de arriesgar enormes pérdidas en su gran cartera de activos denominados en dólares?

La respuesta de China a estas preguntas es clara: ya no está dispuesta a arriesgar la estabilidad económica y financiera debido a las falsas promesas y la deficiente administración económica de Washington. Finalmente, los chinos están listos para decir que no. Leed sus labios.

(*) Stephen S. Roach, miembro de la facultad de la Universidad de Yale, es Presidente no ejecutivo de Morgan Stanley Asia y autor de "The Next Asia" (La próxima Asia).

Strauss-Kahn, ex director del FMI cayó preso por abusador

Defendiendo lo indefendible

Por Patricia López

Cuando estalló el caso Strauss-Kahn, La Nación del 18/5 publicó una nota donde se hace una defensa encendida del encumbrado violador. El autor de la nota es Bernard-Henri Levy, un "intelectual" que se hizo famoso pasándose de la izquierda a la extrema derecha, y vive de defender con argumentos "filosóficos" los genocidios de Israel y EEUU por todos los medios de Europa, que le dan muchísima prensa: una especie de Vargas Llosa francés.

El tipo no cabe en sí de indignación, pero no porque el director del FMI y seguro candidato a presidente de Francia por el Partido Socialista, amigo suyo además, esté acusado de abuso sexual. Lo que abruma a este filósofo mediático es "que el mundo se regodee ante el espectáculo de este hombre esposado".

Para él, "**nada en el mundo justifica** que un hombre sea arrojado a los lobos de esta manera". Nada en el mundo. Ni siquiera el abuso contra una mujer, además empleada del hotel donde el abusador era cliente vip, y además inmigrante africana.

El tipo deplora que "otra mujer, su esposa, admirable en su amor y su valentía, se vea expuesta a las indecencias de una opinión pública ávida de chimentos y vaya uno a saber de qué oscura venganza".

Ni palabra sobre la mujer que se vio expuesta a las indecencias de un tipo con mucho poder, y que tuvo la valentía de denunciarlo a pesar de todo. Tampoco le cree a Tristane Banon, la periodista que denunció a Strauss-Kahn por un intento de violación cometido en 2002, "hecho –según Levy– que calló durante ocho años, pero que no bien vio la oportunidad, sacó a relucir para venderlo frente a las cámaras". Se olvida de que **la propia madre de Banon, dirigente del Partido Socialista**, la convenció en ese momento de no hacer la denuncia.

Hablando del Partido Socialista francés: voceros de esa fuerza opinaron que la acusación contra Strauss-Kahn es una conspiración montada por Sarkozy, su rival en las próximas elecciones.

Si hay que ver una conspiración en este caso, más bien preferiríamos la conspiración montada por el capitalismo imperialista con el FMI para destruir a los países del tercer

mundo, cuyos habitantes son obligados a emigrar para limpiar los baños del capitalismo imperialista, baños donde se te tirará encima el director del FMI, cuyos camaradas imperialistas luego afirmarán que las relaciones carnales con el FMI son siempre consentidas.

Hasta el senador francés Robert Badinter declaró que “no hay duda de que estamos frente a una ejecución mediática”, refiriéndose a las imágenes de Strauss-Kahn esposado y escoltado por la policía que se difundieron por los medios. Badinter es un jurista reconocido por ser el responsable de la abolición de la pena de muerte en Francia. Pero a la hora de defender los intereses políticos de su clase, los respetables demócratas hacen coro con charlatanes de ultraderecha como Levy para defender a un violador.

¿Por qué esta vez fue preso?

Strauss-Kahn tiene una larga historia de abusos sexuales, que va saliendo a la luz día a día desde su detención. Aunque algunos de esos casos ya habían tenido difusión, el tipo siempre se las arregló para no ir preso apoyándose en su posición política y económica. Tan impune se sentía, que se ocupaba muy poco de ocultar “su relación patológica con el otro sexo”, como le llamaron fuentes del gobierno francés. Minutos antes de ser detenido en el avión que lo llevaría de vuelta a Europa, había protagonizado un incidente vergonzoso con una azafata, a la que le gritó “¡Qué bonito c...!” delante de todo el personal de a bordo. ¿Qué pasó esta vez que no pudo zafar?

Aparte de las ridículas teorías conspirativas, hay otra idea que recorre los diarios tratando de explicar la “dureza” y rapidez de la justicia yanqui en este caso por la mala relación que EEUU tiene con el acusado, porque éste, desde su posición en el FMI, defendía la desdolarización de la economía mundial.

Sin embargo, el peso del FMI en las decisiones que toma la clase capitalista viene bastante devaluado desde la crisis mundial. Más bien, el mensaje del gobierno yanqui encaja en sus intentos de “legitimación post Bush”: “[El caso Strauss-Kahn] es una historia inspiradora sobre Estados Unidos, donde hasta una mucama puede tener dignidad y ser escuchada cuando acusa a uno de los hombres más poderosos del mundo de ser un predador” (*The New York Times*, 17/5). Encima, por ser un “caso sexual”, a Obama le vino al pelo para quedar bien con la hipocresía evangélica de la derecha yanqui, que gusta castigar a los hombres públicos que no saben mantener en secreto sus excesos en esta materia. Esto no lo entendió Strauss-Kahn, a pesar de que sus connacionales ya le habían advertido que “allá no puede hacer lo que hace acá”.

Igualmente, es de notar que hace pocos años las “historias inspiradoras” con que se pavoneaba el imperialismo yanqui tenían que ver con soldados devastando naciones pobres; hoy tiene que publicitarse metiendo en cana al director del FMI.

Es que la época en que los predadores, yanquis a la cabeza, quedaban mejor parados cuanto más fuerza, más dinero y más impunidad mostraban, terminó con las insurrecciones latinoamericanas contra el neoliberalismo, y con la rebelión en el mundo árabe y los crecientes movimientos populares en Europa frente a las consecuencias de la crisis mundial.

El titular en la revista inglesa *The Economist*, “**No, he Kahn't**” (juego de palabras entre “no, él no puede” y el apellido del abusador) parece decir: ojo, la gente saqueada, masacrada y abusada se moviliza, se arma y tira gobiernos abajo; no es momento para echar más leña al fuego con un acto tan “políticamente incorrecto” por parte de un político internacional. Esta es la otra cosa que no entendió el ex director del FMI.

Strauss-Kahn, ex director del FMI cayó preso por abusador

Defendiendo lo indefendible

Por Patricia López 2011 05 27

Cuando estalló el caso Strauss-Kahn, La Nación del 18/5 publicó una nota donde se hace una defensa encendida del encumbrado violador. El autor de la nota es Bernard-Henri Levy, un "intelectual" que se hizo famoso pasándose de la izquierda a la extrema derecha, y vive de defender con argumentos "filosóficos" los genocidios de Israel y EEUU por todos los medios de Europa, que le dan muchísima prensa: una especie de Vargas Llosa francés.

El tipo no cabe en sí de indignación, pero no porque el director del FMI y seguro candidato a presidente de Francia por el Partido Socialista, amigo suyo además, esté acusado de abuso sexual. Lo que abruma a este filósofo mediático es "que el mundo se regodee ante el espectáculo de este hombre esposado".

Para él, "**nada en el mundo justifica** que un hombre sea arrojado a los lobos de esta manera". Nada en el mundo. Ni siquiera el abuso contra una mujer, además empleada del hotel donde el abusador era cliente vip, y además inmigrante africana.

El tipo deplora que "otra mujer, su esposa, admirable en su amor y su valentía, se vea expuesta a las indecencias de una opinión pública ávida de chimentos y vaya uno a saber de qué oscura venganza".

Ni palabra sobre la mujer que se vio expuesta a las indecencias de un tipo con mucho poder, y que tuvo la valentía de denunciarlo a pesar de todo. Tampoco le cree a Tristane Banon, la periodista que denunció a Strauss-Kahn por un intento de violación cometido en 2002, "hecho –según Levy– que calló durante ocho años, pero que no bien vio la oportunidad, sacó a relucir para venderlo frente a las cámaras". Se olvida de que **la propia madre de Banon, dirigente del Partido Socialista**, la convenció en ese momento de no hacer la denuncia.

Hablando del Partido Socialista francés: voceros de esa fuerza opinaron que la acusación contra Strauss-Kahn es una conspiración montada por Sarkozy, su rival en las próximas elecciones.

Si hay que ver una conspiración en este caso, más bien preferiríamos la conspiración montada por el capitalismo imperialista con el FMI para destruir a los países del tercer mundo, cuyos habitantes son obligados a emigrar para limpiar los baños del capitalismo imperialista, baños donde se te tirará encima el director del FMI, cuyos camaradas imperialistas luego afirmarán que las relaciones carnales con el FMI son siempre consentidas.

Hasta el senador francés Robert Badinter declaró que "no hay duda de que estamos frente a una ejecución mediática", refiriéndose a las imágenes de Strauss-Kahn esposado y escoltado por la policía que se difundieron por los medios. Badinter es un jurista reconocido por ser el responsable de la abolición de la pena de muerte en Francia. Pero a la hora de defender los intereses políticos de su clase, los respetables demócratas hacen coro con charlatanes de ultraderecha como Levy para defender a un violador.

¿Por qué esta vez fue preso?

Strauss-Kahn tiene una larga historia de abusos sexuales, que va saliendo a la luz día a día desde su detención. Aunque algunos de esos casos ya habían tenido difusión, el tipo siempre se las arregló para no ir preso apoyándose en su posición política y económica. Tan impune se sentía, que se ocupaba muy poco de ocultar "su relación patológica con el otro sexo", como le llamaron fuentes del gobierno francés. Minutos antes de ser detenido en el avión que lo llevaría de vuelta a Europa, había protagonizado un incidente vergonzoso con una azafata, a la que le gritó "¡Qué bonito c...!" delante de todo el personal de a bordo. ¿Qué pasó esta vez que no pudo zafar?

Aparte de las ridículas teorías conspirativas, hay otra idea que recorre los diarios tratando de explicar la "dureza" y rapidez de la justicia yanqui en este caso por la mala relación que EEUU tiene con el acusado, porque éste, desde su posición en el FMI, defendía la desdolarización de la economía mundial.

Sin embargo, el peso del FMI en las decisiones que toma la clase capitalista viene bastante devaluado desde la crisis mundial. Más bien, el mensaje del gobierno yanqui encaja en sus intentos de "legitimación post Bush": "[El caso Strauss-Kahn] es una historia inspiradora sobre Estados Unidos, donde hasta una mucama puede tener dignidad y ser escuchada cuando acusa a uno de los hombres más poderosos del mundo de ser un predador" (*The New York Times*, 17/5). Encima, por ser un "caso sexual", a Obama le vino al pelo para quedar bien con la hipocresía evangélica de la derecha yanqui, que gusta castigar a los hombres públicos que no saben mantener en secreto sus excesos en esta materia. Esto no lo entendió Strauss-Kahn, a pesar de que sus connacionales ya le habían advertido que "allá no puede hacer lo que hace acá".

Igualmente, es de notar que hace pocos años las "historias inspiradoras" con que se pavoneaba el imperialismo yanqui tenían que ver con soldados devastando naciones pobres; hoy tiene que publicitarse metiendo en cana al director del FMI.

Es que la época en que los predadores, yanquis a la cabeza, quedaban mejor parados cuanto más fuerza, más dinero y más impunidad mostraban, terminó con las insurrecciones latinoamericanas contra el neoliberalismo, y con la rebelión en el mundo árabe y los crecientes movimientos populares en Europa frente a las consecuencias de la crisis mundial.

El titular en la revista inglesa *The Economist*, "**No, he Kahn't**" (juego de palabras entre "no, él no puede" y el apellido del abusador) parece decir: ojo, la gente saqueada, masacrada y abusada se moviliza, se arma y tira gobiernos abajo; no es momento para echar más leña al fuego con un acto tan "políticamente incorrecto" por parte de un político internacional. Esta es la otra cosa que no entendió el ex director del FMI.